

El patrimonio arquitectónico y la sustentabilidad

Stella Maris Casal¹

Resumen

Las políticas de preservación arquitectónica y urbana están clara y profundamente vinculadas a las de sustentabilidad. Ambos campos comparten conceptos ambientales, socio-culturales, económicos y tecnológicos fundamentales.

El legado construido caracteriza a la identidad de las sociedades pero también y en una situación de mutuo beneficio, colabora en la racionalización de los cada vez más limitados recursos materiales naturales.

Palabras clave

Patrimonio Arquitectónico, Preservación, Sustentabilidad

Abstract

The architectural and urban heritage preservation policies are clearly and deeply linked to those of sustainability. Environmental, socio-cultural, economic and technological concepts are key aspects in both fields.

The built legacy characterises the social identity and, in a win-win situation, its preservation actively contributes to the rationalisation of limited natural material resources.

Introducción

La preservación del patrimonio no es una actividad reciente. En todas las épocas de nuestra civilización determinados edificios considerados valiosos fueron protegidos,

¹ Arquitecta especializada en conservación del patrimonio (UBA). Profesora Titular de Preservación y Rehabilitación e Historia de la Arquitectura I en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Belgrano. Profesora Adjunta de grado y postgrado en la especialidad en la Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo de la Universidad de Buenos Aires. Investigadora y autora de estudios sobre el patrimonio moderno de Buenos Aires. Premio Investigación Universidad de Belgrano 2007 y 2015.

conservados e incluso restaurados. Basta recordar para ello las distintas intervenciones sobre el Panteón romano del siglo 2 D.C., en particular la que en el siglo 17 realizó el arquitecto y artista barroco Lorenzo Bernini, que no solo incluyeron la adición de elementos nuevos sino la restauración de partes originales.

La preservación del patrimonio como política consciente y sostenida, en cambio, es reciente y tiene su origen a mediados del siglo pasado, cuando quedó expuesta la destrucción edilicia provocada por la Segunda Guerra Mundial en Europa, cuando se perdieron muchos edificios muy ligados a la historia de los países participantes del conflicto. Redactada en 1964, la Carta de Venecia será el documento fundacional de la teoría que inspira desde entonces las recomendaciones que a nivel internacional guían las acciones de los expertos en resguardar el patrimonio construido.²

Unos pocos años más tarde, la crisis del petróleo (1973)³ pondría sobre la mesa el problema de depender energéticamente de un solo combustible y además, siendo un recurso no renovable, se abrió el debate acerca del derroche del mismo, entre otros campos en el de la arquitectura, donde los grandes edificios en altura con pieles de vidrio demandaban grandes cantidades de energía no solo para construirlos sino para climatizarlos y hacerlos funcionar. En ese momento se tomó consciencia de la posibilidad real de agotar los recursos naturales y se produjeron dos cambios fundamentales: la búsqueda de tecnologías alternativas sustentables y la revalorización del legado construido, no solo por su carácter patrimonial sino también por el valor que implicaba inmobiliariamente, y muchas veces con el agregado de contar con sistemas constructivos que demandaban menos energía para hacerlos operables.

A partir de ese momento, hay un largo camino recorrido en el que ambas disciplinas, la preservación y la sustentabilidad, han ido compartiendo una agenda que no ha hecho más que profundizarse.

2 Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y Sitios, conocida como Carta de Venecia fue redactada en el marco del II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos en Venecia en 1964

3 Se produce cuando la OPEP ([Organización de Países Árabes Exportadores de Petróleo](#)) deja de exportar petróleo a los países mayoritariamente occidentales que apoyaron a Israel en la Guerra del Yom Kipur

No solo para los arquitectos especialistas en la preservación del patrimonio sino para todos los arquitectos que intervienen con sus obras nuevas en medios heredados es importante tomar consciencia sobre la disponibilidad de ciertos recursos sustentables, los riesgos de utilizar otros más excepcionales y la responsabilidad de hacer buen uso de ambos.

A continuación, y a partir de plantear tres temas de los muchos puntos de encuentro entre la preservación del patrimonio y la sustentabilidad, se propone la reflexión y el debate acerca de cómo seguir optimizando resultados.

La relación entre la preservación del patrimonio histórico-arquitectónico y la sustentabilidad cultural

“no hay más que dos grandes conquistadores del olvido de los hombres: la poesía y la arquitectura”⁴

La Declaración de Quebec sobre la Preservación del Espíritu del Lugar⁵ denomina a ese mensaje unívoco que emana del paisaje el “espíritu del lugar” y lo define como *“el conjunto de elementos materiales e inmateriales, físicos y espirituales, que proporciona a un determinado sitio identidad específica, significado, emoción y misterio. El espíritu del lugar crea el espacio y, al mismo tiempo, el espacio construye y estructura ese espíritu”*. El aporte de la arquitectura a esta construcción cultural es fundamental.

La identidad de las ciudades, y de todos los asentamientos humanos en general, depende de una cultura de apropiación del territorio y por lo tanto expresa un modo de entender el medio en el que están insertos. Cada vez entendemos mejor que preservar esa relación, poner en valor el lugar y su modo de vivirlo nos asegura una mejor calidad de vida y un futuro más sustentable.

Esta identidad única, esta expresión de un modo particular de entender y definir el hábitat a su vez cobra cada vez más sentido en un mundo globalizado, cuando el poder acercarnos a otros escenarios nos resulta estimulante porque no vemos en ellos

4 Ruskin (1956). p 236.

5 Icomos (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios), Quebec, 2008.
Cassal, S. M. El patrimonio arquitectónico y la sustentabilidad. 63-73.

un reflejo nebuloso de nuestra propia realidad sino la riqueza de las otras formas de interpretar el habitar en las distintas culturas.

El ser conscientes de lo que la globalización permite y rechazar o controlar sus efectos negativos, como son la búsqueda de respuestas repetitivas y uniformadas en un mundo que se enriquece con la heterogeneidad es la clave para dimensionar la importancia de conocer otras expresiones culturales plasmadas en entornos urbanos diferentes al nuestro y alimentar a su vez nuestra propia cultura. Que Buenos Aires nos evoque un paisaje distinto al de Lisboa (foto 1) o al de Nueva York (foto 2) amplía e ilumina nuestras experiencias urbanas y nos enseña a descubrir otros modos de entender el habitar nuestras ciudades. Y lo mismo podemos aplicar a todos los tipos de asentamientos de diversa escala, tanto urbanos como rurales.

Estimular la curiosidad por esas diversas formas de entender el habitar nos conducirá segura y naturalmente a ser más receptivos y comprensivos frente a esas otras expresiones culturales. Tal vez nos hará más conscientes de lo vital de conservar aquello que nos define como humanos y nos lleve a consensuar formas más inteligentes de relacionarnos entre nosotros y con nuestro, y por ahora único, planeta.



1. Lisboa, Portugal (foto de la autora, 2016)



2. Nueva York, Estados Unidos (foto de la autora, 2008)

La relación entre la conservación del patrimonio arquitectónico contemporáneo y la sustentabilidad tecnológica

La arquitectura de las últimas décadas, la derivada de los principios del Movimiento Moderno, aunque reciente, también forma parte de nuestro patrimonio a conservar. Por encima de sus valores artísticos están sus principios éticos, con su búsqueda de generar propuestas rápidas que mejorasen las condiciones de vida de la sociedad. La nueva estética que adquirió diferenciándose de las arquitecturas anteriores obedeció fundamentalmente a priorizar la función sobre la forma, y a expresar en esta última la lógica de su materialización. En esto tuvieron mucho que ver los recursos tecnológicos provistos por la industria. Entre los múltiples aportes que la industria le hizo a la arquitectura uno de los más interesantes fue generar recursos materiales y técnicos para independizar a las fachadas de su rol estructural. La envolvente de los edificios es como nuestra piel. Nos protege de las amenazas del ambiente y a la vez debe permitir la correcta interacción con el entorno.

El uso de estructuras portantes puntuales e independientes liberó las plantas de divisiones forzadas por necesidades estructurales y generó también la posibilidad de realizar envolventes independientes, denominadas “muro cortina”, que pasaron a

convertirse en la imagen que identifica a las obras más representativas de la arquitectura del siglo 20, como el edificio Olivetti, conocido también como Torre Brunetta (foto3), el primero en su tipo en Buenos Aires, del estudio Pantoff y Fracchia, proyecto realizado entre 1961 y 1962.

Si bien el primer logro de este sistema fue aportar racionalidad a la construcción y aligeramiento de cargas propias, también produjo una estética despojada de ornamentos en los edificios en altura y brindó mejores condiciones de iluminación y funcionalidad a los espacios interiores. Trajo a su vez nuevos desafíos: equiparar o mejorar la aislación térmica de un delgado frente vidriado con respecto a uno tradicional y de mayor espesor, evitar la respuesta diferencial de los distintos materiales componentes, permitir la correcta ventilación de los ambientes, posibilitar un mantenimiento periódico que asegure el buen funcionamiento, etc. Todo esto se logró al costo de emplear considerables cantidades de energía, tanto durante el proceso de construcción como para lograr el correcto desarrollo de las obras una vez en funcionamiento.

Con la conciencia de que los recursos naturales no son renovables a corto plazo, surgió en las últimas décadas un nuevo desafío: lograr que estas pieles edilicias funcionen realmente de manera orgánica como las pieles de los individuos: definan, protejan, controlen la temperatura y la entrada de luz, respiren! Y no solo en términos técnicos sino también en términos económicos y sociales representen la inversión justa para el resultado deseado. Un ejemplo de estas propuestas en Buenos Aires es la Torre Banco Macro (foto 4) proyectada por César Pelli, proyecto iniciado en 2012 y a punto de ser finalizado que cuenta con certificación para las normas Leadership in Energy & Environmental Design (LEED) que acreditan la sustentabilidad energética y ambiental de los edificios.



3. Edificio Olivetti, Buenos Aires
(fotos de la autora, 2018)



4. Torre Banco Macro, Buenos Aires

Actualmente esta búsqueda de sustentabilidad no se limita hoy solo a las envolventes en los edificios en altura. La arquitectura contemporánea debe asumir un rol activo y responsable con respecto a la buena administración de los recursos disponibles, tanto naturales como técnicos, económicos y humanos. La investigación en este campo representa una necesidad estratégica prioritaria y debería ser encarada de un modo integral e interdisciplinario.

La tecnología ha permitido globalizar soluciones tecnológicas. La fluidez de las comunicaciones y el acceso masivo a la información ha difundido innovaciones expresivas frecuentemente recreadas fuera del contexto en el que se pretenden aplicar. Así, los resultados “internacionalizados” han vuelto a recordarnos a los arquitectos que de nosotros depende seleccionar los recursos en función de una cultura social y urbana. Si como pasa con cierta frecuencia se la desconoce o no se la valora en su real dimensión, se generan reiteradamente propuestas casi clonadas que lejos de enriquecer el paisaje urbano lo vuelven “un sitio habitado más”.⁶

Hoy en día hay una preocupación concreta para que los recursos tecnológicos empleados reduzcan al mínimo el consumo energético y la contaminación ambiental durante el proceso de construcción y a posteriori. Pero debe tenerse más presente aún que también sean los apropiados para mantener la identidad del lugar.

⁶ Casal (2017). p. 6.

Cassal, S. M. El patrimonio arquitectónico y la sustentabilidad. 63-73.

Esto es especialmente importante al momento de introducir cambios en edificios paradigmáticos de la primera tapa de la modernidad que hoy deben ajustarse a cánones funcionales actualizados y corren el riesgo de quedar desfigurados en su identidad por falta de un diagnóstico riguroso y preciso de cuáles son sus valores patrimoniales que deben preservarse y escasa creatividad proyectual y tecnológica al momento de intervenirlos.

La relación entre la preservación del patrimonio vernáculo y la sustentabilidad tecnológica y cultural

Cuando se habla de patrimonio arquitectónico, en general se piensa en edificios y sitios monumentales con grandes valores estéticos o históricos: el teatro Colón en Buenos Aires o la catedral de Notre Dame en París, por citar solo dos de una extensísima lista, son fácilmente identificados como edificios de alto valor arquitectónico y cultural. Sabemos cuándo, por quiénes y por qué fueron construidos y lo que representan para la sociedad en la que se erigieron y también para la cultura universal. Sin embargo, la ya mencionada Carta de Venecia es muy clara en la definición de aquello que debemos considerar patrimonio. En su artículo 1 declara: *“La noción de monumento histórico comprende la creación arquitectónica aislada así como el conjunto urbano o rural que da testimonio de una civilización particular, de una evolución significativa, o de un acontecimiento histórico. Se refiere no sólo a las grandes creaciones sino también a las obras modestas que han adquirido con el tiempo una significación cultural.”*⁷

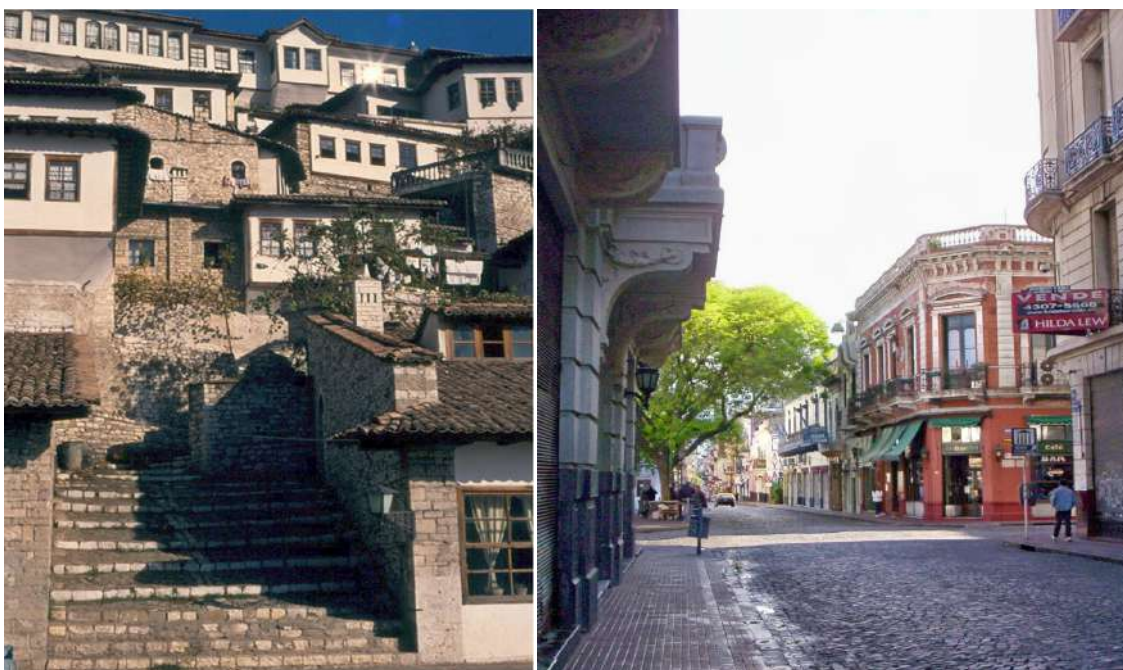
El concepto de *“obras modestas que han adquirido con el tiempo una significación cultural”* abarca a un amplio espectro de edificaciones vernáculas, anónimas y atemporales. Representa a arquitecturas cuyo valor está basado en su eficiente respuesta a las necesidades de sus usuarios, tanto en términos significativos y funcionales como tecnológicos y materiales, apelando a los recursos del lugar en el que están insertas. Debido a esta eficiencia, los resultados de las producciones recientes no difieren sensiblemente de las realizadas en el pasado, de ahí su carácter de atemporales. Tal es el caso de Berat (foto 5), la que se dice es la ciudad más antigua de Albania (siglo 6 A.C.), y en la que es casi imposible diferenciar una vivienda construida en el siglo 12, en el 17 o en el 20.

⁷ Carta de Venecia, Definiciones, art. 1

Cassal, S. M. El patrimonio arquitectónico y la sustentabilidad. 63-73.

En cuanto a expresiones modestas, también deberemos incluir en este patrimonio a nivel local a la vivienda doméstica característica de muchas de nuestras ciudades, la casa chorizo, determinante del paisaje urbano de barrios de mediana escala en ciudades y pueblos a lo largo de todo el país, por ejemplo entre otros en el barrio de San Telmo, en Buenos Aires (foto 6).

Esta arquitectura vernácula, generalmente poco identificada con cánones artísticos y estéticos, tiene la cualidad de generar interesantes paisajes urbanos, de darle carácter e identidad a los asentamientos humanos en todo el mundo. Y su persistencia en el tiempo es la prueba fehaciente de su eficiencia y sustentabilidad en términos culturales, tecnológicos y ambientales. Indudablemente su re-lectura creativa debería ser inspiradora de los arquitectos contemporáneos a la hora de buscar recursos sustentables probados para sus nuevos proyectos.



5. Berat, Albania
(fotos de la autora, 1990 y 2008)

6. San Telmo, Buenos Aires, Argentina

En el año 1964, y contemporáneamente con la Carta de Venecia, Bernard Rudofky le dio visibilidad a esta arquitectura, que denominó sin arquitectos y sin genealogía, en una publicación y en una exposición realizada en el Museo de Arte Moderno de Nueva

York (MOMA)⁸. Rudofky no solo la revalorizó sino que señaló sus beneficios en términos de sustentabilidad ambiental. Con un lenguaje claro y conciso, su aporte a la reflexión sobre los valores de la arquitectura popular todavía sigue vigente y amerita también una re-lectura.

Patrimonio arquitectónico, sustentabilidad y futuro

Ya transitado un buen tramo del siglo 21 sería provechoso tomar consciencia de qué es lo que inspira y guía nuestro accionar profesional, y debatir sobre qué recibimos del pasado, cómo transitamos el presente y qué pretendemos legar al futuro. En ese sentido sería bueno recordar las palabras de John Ruskin, quien ya en 1849 expresaba: *“la conservación de los monumentos del pasado no es una simple cuestión de conveniencia o de sentimiento. No tenemos el derecho de tocarlos. No nos pertenecen. Pertenecen en parte a los que los construyeron, y en parte a las generaciones que han de venir atrás”*.⁹

Nuestro compromiso con el futuro, como sociedad, implica también rescatar y proteger la herencia cultural (y natural) que nos fue legada. Como arquitectos, nuestro compromiso nos exige ser muy prudentes y respetuosos pero también creativos a la hora de operar sobre el patrimonio construido, siendo conscientes de que nuestras decisiones no impactan sólo sobre la obra intervenida sino sobre su entorno físico, social y cultural. No estaría de más recordar las palabras con las que Italo Calvino describe a los habitantes de una de sus Ciudades Invisibles: *“De los habitantes de Andria merecen recordarse dos virtudes: la seguridad en sí mismos y la prudencia. Convencidos de que toda innovación en la ciudad influye en el dibujo en el cielo, antes de cada decisión calculan los riesgos y las ventajas para ellos y para el conjunto de la ciudad y los mundos”*¹⁰

Bibliografía

Calvino, I. (1984). *Las ciudades invisibles*. Buenos Aires: Minotauro.

8 Rudofky (1973).

9 Ruskin, J. op. cit. p. 258-259

10 Calvino (1984). p. 162.

Cassal, S. M. El patrimonio arquitectónico y la sustentabilidad. 63-73.

Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y Sitios, conocida como Carta de Venecia fue redactada en el marco del II Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos en Venecia en 1964.

Casal, S. M. (2017). *Territorio, cultura y preservación en el hábitat del siglo 21*. Berlín: Editorial Académica Española.

Rudofky, B. (1973). *Arquitecturas sin arquitectos, breve introducción a la arquitectura sin genealogía*. Buenos Aires: EUDEBA.

Ruskin, J. (1956). *Las siete lámparas de la arquitectura*. Buenos Aires: El Ateneo.